

Entretelones

El puente sobre el canal de Chacao fue uno de los últimos proyectos que Arnold Harberger evaluó para Chile. Corría el primer gobierno de Sebastián Piñera y a Desarrollo Social llegaba un nuevo equipo liderado por Joaquín Lavín, con la misión de mejorar la metodología de evaluación de proyectos. El fallecido economista Ernesto Fontaine les propuso llamar a “Alito”, como cariñosamente le dicen sus alumnos al “padre de los Chicago Boys”. “Fue un poco locura, pero pudo venir y, de hecho, vino tres veces”, recordó Felipe Saavedra, quien junto al exministro Joaquín Lavín fueron parte del grupo que, esta semana, convocó al director de Faro de la Universidad del Desarrollo, Ernesto Silva, para conmemorar los 100 años del influyente académico norteamericano, los que cumplió a fines de julio.

En un ambiente distendido, los exministros Cristián Larroulet y Rolf Lüders fueron los oradores principales, seguidos y comentados por un nutrido grupo donde estuvieron los empresarios Félix Bacigalupo, Renato Peñafiel y Alfonso Mujica; los exministros María José Zaldívar, Carlos Cáceres y Juan Andrés Fontaine; el vicepresidente de Corfo Hernán Cheyre, junto a académicos como Cecilia Cifuentes, Claudio Sapelli, Michelle Labbé, Natalia González, María de la Luz Domper, Gonzalo Edwards, entre otros, que compartió recuerdos, anécdotas sabrosas y también reflexiones sobre el sello que Harberger legó a la economía moderna y a cada uno de ellos.

“La gracia de Alito”, comenzó Lüders, “es que no le interesa la economía por la economía, sino como un instrumento para resolver ciertos problemas. Es el que mejor representa la “Chicago Economics”, que básicamente es tomar un problema, desarrollar un modelo que permita establecer una hipótesis y luego testearla. Absolutamente novedoso en su época, hoy es la forma en que se hace economía en prácticamente todo el mundo”.

Entre sus *papers pathbreaking* (innovadores), “que realmente cambian la

Los 100 años de Harberger, su rol en el “Proyecto Chile” y en la evaluación del puente sobre el canal de Chacao



Ernesto Silva, director de Faro UDD, junto a los exministros Rolf Lüders y Cristián Larroulet.



Académicos, economistas y exministros que participaron del homenaje al “padre de los Chicago Boys”.



profesión”, el exministro nombró el “Harberger triangle”, clave para la evaluación social de proyectos que “hoy es bastante usada en todas partes del mundo, menos en Chile porque nos hemos olvidado de eso”. También su trabajo de 1962 respecto a la incidencia de los impuestos sobre la renta, “muestra que una cosa es el que paga el impuesto y otra totalmente distinta es a quién afecta (...) al final es un impuesto que

paga físicamente el empresario o el capitalista, pero afecta al trabajador”.

¿Su mayor aporte? El “Proyecto Chile”, señaló Lüders, refiriéndose al memorándum que el académico de Chicago escribió y que “determinó toda la agenda de investigación de Chile en las décadas siguientes”.

Coincidió Larroulet en que fue lo más clave de Harberger, como “el padre del aporte del capital humano en

Chile, ese que influye en las decisiones de política pública”. Algo muy vanguardista en el mundo de los años ‘50, dijo el exjefe del segundo piso de Piñera II, cuando la teoría del crecimiento no incluía el capital humano.

Recordó que gracias al convenio suscrito entre la escuela de Chicago y la Facultad de Economía de la Universidad Católica, miles de chilenos pasaron por las aulas norteamericanas y

volvieron a hacer clases o trabajar en el mundo público. Su continuador en Chile —sostuvo Larroulet— fue el exministro Miguel Kast con la beca Presidente de la República que instituyó desde Odeplan, y que hoy sigue entregando el Estado.

“Lo único que hice fue enseñar good economics”

“Hay una conversación que tiene Alito con Sebastián Edwards, donde le plantea un poco la crítica a su rol en Chile. (Harberger) le dice, muy gráfico, lo único que hice fue enseñar ‘good economics’. ¿Qué les hacía yo a estos niños? Les hacía clases de teoría de precios, y les hacía clases de *public finance*. Fue lo único que hice”, citó Larroulet, destacando su humildad.

Para finalizar, el exministro recordó “El secreto del éxito, un puñado de héroes”, un *paper* que publicó la *American Economic Review* y en el que Harberger sostiene que “detrás de toda reforma económica exitosa hay siempre un puñado de individuos, y en ese puñado, uno o dos líderes excepcionales. En el caso de Chile menciona a Sergio de Castro y a Hernán Büchi”.

Harberger siguió ayudando a “sus hijos chilenos” por muchos años y aun a avanzada edad. “Efectivamente nos ayudó en muchas cosas”, retomó Saavedra, sobre su evaluación de proyectos complejos como los embalses multipropósitos —para agua y electricidad—, el nuevo aeropuerto de Santiago o el puente para unir la isla de Chiloé con el continente, entre otros que revisó para la primera administración Piñera. “Nos enseñó que no todo se puede monetizar, que hay que tener sentido común y que la evaluación tampoco tiene sentido hacerla a todos los proyectos; a veces es más el gasto que el beneficio y hay que dedicarse a las cosas donde verdaderamente se va la plata”.

Sobre el mentado puente, aún en construcción, el “padre de los Chicago Boys” concluyó que el momento óptimo para su funcionamiento sería alrededor del año 2029 o 2030... y no anduvo tan lejos.